

## MUJERES EN FUGA

### Los caminos de las naranjas

Estela Leñero Franco

*En una choza humilde con piso de tierra, Paula prepara la cena.  
Mueve con una cuchara de madera, la olla con frijoles que se encuentra sobre un fogón de barro.  
Prepara tortillas de maíz echándolas al comal que está sobre el fuego.  
Al voltearlas, a veces se quema los dedos.  
Coloca las tortillas hechas en una servilleta para que no se enfríen.*

### PAULA

Estoy con mi madre esperando a que vengan por mí y me lleven contra mi voluntad.  
Mi padre decidió que el novio fuera su compadre y que me tenía que casar con él.  
No les importa que sea mucho más grande que yo, sino que tiene dos ranchos y dinero.  
Por eso nadie dice nada de que me venga a llevar.  
Dicen que así es la tradición y con eso se explican que vaya a servir a su casa,  
a cuidarle a sus hijos y a obedecerle a él y a su mamá que lo defiende como si fuera la ley.

Por qué me va a dejar ir si yo solo quiero quedarme con usted.  
A mi no me gusta su ley, madre.  
Prefiero servirle a usted que a una señora y un señor que ni conozco.

Ella calla y sigue escogiendo hilos de colores para bordar un pájaro, dos.  
Para bordar ramas con hojas verdes y flores anaranjadas.  
Yo muevo los frijoles con esta cuchara de madera para servirles la cena a mis hermanitos.

No sé qué va a hacer mi madre si yo me voy.  
Quién le va a ayudar a atender a tanto chamaco,  
porque mi padre se va al monte y no llega hasta la noche

y mi madre le prepara su itacate para que le dure todo el día.  
El que dicen va a ser mi esposo tiene hartos hijos y allá voy a ir yo a darles de cenar a ellos.  
No quiero, madre. Lo que yo quiero es servirles la cena a mis hermanitos.

Pero ella calla porque a ella le pasó lo mismo.  
A ella se la llevaron a la fuerza, pero a la hora de la hora ella se resistió y le fue peor.  
La golpearon re harto.  
Ella también se fue a casa de su suegra y no la pasó bien.  
Eso me dice cuando se anima a contarme sus cosas mientras cortamos naranja.

Cuando cortamos naranjas, como que se le olvida la casa  
y ve el cielo  
y los pájaros que revolotean en los árboles  
y huele al jazmín y a la naranja.  
Y nos sentamos en la sombra a comer una naranja con semilla de saladito.

Los saladitos se los enseñó a hacer mi abuela y luego ella me enseñó a mí.  
La abuela compraba chabacanos verdes y les echaba sal y les sacaba el juguito.  
Cuando estaban ya secos y salados los enterraba en el centro de la media naranja  
y nos la regalaba a cada una de sus nietas.  
Todas nos comíamos el jugo de la naranja apretando bien fuerte y sorbiendo la sal del saladito.

Mi madre me enseñó también  
que a los otros chabacanos  
ya vueltos saladitos,  
les echaba el jugo que salía cuando los llenaba de sal  
y los volvían a engordar  
y los pintaba de rojo con Jamaica  
para, ya carnosos, venderlos mejor.

La receta del saladito es de Nogales

y la sigo haciendo porque me gusta su sabor y el de la naranja.  
A un kilo de chabacano le equivale un kilo de sal.  
Los lavas y revisas antes de dejarlos en un vitrolero y olvidarte de ellos.  
Cuando han soltado el líquido y se quedan todos arrugados,  
los pasas por una manta de cielo  
y los pones a secar al sol sobre el papel de las bolsas de pan.

Mi abuela hacía tres kilos una vez al año,  
por el mes de abril,  
en temporada de chabacanos.  
Y nos los recetaba también como medicina,  
para que nos diera sed y tomáramos mucha agua.

Todavía tengo saladitos para saborearlos enterrados en la naranja,  
y, en caso de emergencia,  
pintarlos de rojo y venderlos mejor.

Ya mi madre no quiere comer naranja con saladito.

Como que se le ha quitado el jugo a su vida  
y solo se quedó con una semilla  
que por más que la chupe no le da ningún gusto.

Estamos ella y yo esperando a que llegue mi papá con su compadre.  
No he conseguido convencerla de que nos vayamos juntas.  
Un tiempo, a la capital, y después regresarnos, cuando se hayan olvidado de nosotras.  
Pero ella no puede dejar solo a mi papá, porque quién lo atendería.  
Aunque el mayor ya está listo para hacerlo.  
Es más grande que yo y puede dejar de ir a la escuela un rato,  
como yo lo hice,

mientras nosotros conseguimos un trabajito de lo que sea.

Ella no quiere,  
ella tiene miedo,  
ella ya se resignó  
y no cree que haya una mejor vida que la que tiene.  
Y pues si ella ya compuso su vida así y ese es su razonamiento,  
pues qué bien para ella,  
porque está convencida  
o se convence a ella misma de eso,  
para no sufrir tanto.

Pero yo ya no quiero ser como ella,  
y eso lo tiene que entender,  
pero no lo entiende,  
porque cree que los destinos se siguen unos a otros  
y nadie puede desviar su camino.

Tampoco entiendo que me diga eso,  
si ella misma ha visto los muchos caminos que hay  
cuando vamos a cortar naranjas  
y tantas formas de caminarlos podemos encontrar.

Yo ya no quiero seguir ese camino de destinos  
porque ya no entra en mi comprensión

Mas sin embargo, yo no quiero estar con ningún con ningún hombre  
estoy en mi derecho de no querer estar con otro.

Me gusta dormir así, sin nadie  
y estirar las piernas

y acurrucarme si quiero  
o dormir bocabajo, como más me gusta  
y de repente estirar los brazos, así, sin más.

No me voy a acostumbrar  
a que me abra las piernas cuando él quiera.  
Perdónenme madre si se los digo así,  
pero es la puritita verdad.  
Todos lo encubren diciendo que si ya es tu esposo  
es cuando él quiera  
y pues no.

Madre,  
no quiero servirle la comida a él ni a su familia.  
Por qué yo;  
que contrate una señora que los atienda  
y les prepare la comida.

Todo ese sufrimiento que me espera  
no vale los cuatro chivos y el terrenito que les va a dar.

Para qué quiere mi infelicidad  
si dice usted que me quiere,  
que me quiere desde que nací y que me seguirá queriendo.  
Pero yo no entiendo su forma de quererme,  
cómo va a querer que un hombre me fuerce a tener sexo con él cada vez que quiera.  
Me va a doler, me va a hacer infeliz,  
me va a hacer sentir  
que soy una caca de vaca que cualquiera puede pisar.  
Póngase a pensar  
y dese cuenta que es mejor que yo no repita su vida de usted,

que la mía podría ser diferente.

Y cuando le digo todo esto  
mi madre se queda mirándome a los ojos,  
se le saltan las lágrimas y me abraza  
y yo también me pongo a llorar  
y me dan ganas de morirme en ese instante.

Yo la abrazo más fuerte,  
y le digo que no deje que me lleven,  
se lo suplico,  
me arrodillo a sus pies y se los beso.  
Le pido que me deje quedar con ella,  
que le ayudaré por siempre.

Pero a ella sólo se le saltan las lágrimas  
y me mira como queriendo decirme algo que yo no entiendo.  
Le pregunto y tampoco le entiendo.  
Le pido unas palabras de aliento  
y tampoco entiendo a sus ojos  
lo que me quieren expresar.

Ya falta poco para que lleguen.  
Mi padre nos dijo que tuviéramos todo listo para no dilatarse.  
Él nos va a acompañar a hasta su casa.  
Al compadre le urge tenerme entre sus muslos de rinoceronte  
que no se por qué no los esconde cuando sale del río.

De pronto mi mamá empieza a cantar  
y me canta esa canción que me cantaba cuando íbamos por las naranjas,

que también me la cantaba cuando estábamos cocinando o quitándole los huevos a las gallinas.

Canta esa canción que me hace quererla y quererla y no se cómo detener esto de quererla, que me rebota con el querer de mi madre, y de cómo ella me quiere y si quererme es querer que me vaya bien y que sea un poquito más feliz de lo que ella lo fue, que no deje que me lleven, madre.

No dice nada, pero canta y me hace querer quedarme aquí con ella hasta el infinito.

Pero le digo que mejor me voy,  
que si no quiere acompañarme pues que me voy a tener que ir sola  
porque ya he pensado que no puede ser eso lo que sigue en mi vida para mí.  
Ya decidí a no irme para allá y mejor me salgo por la puerta de atrás  
y usted me regala algo de comer para el camino.

Mi madre me sigue mirando y mirando.  
Ya no canta porque se le ha olvidado la letra  
y no quiere repetir otra vez las primeras letras de la canción  
que yo también le voy a cantar a mis hijas  
cuando estemos cocinando y lavando los platos.

Y ella me cuenta otra vez lo que le pasó a ella. De cómo estaba con su madre preparando la cena, así como nosotros ahorita, antes de que aparezcan mis hermanitos. Y que su padrino se la robó. Me dice que la agarraron afuera, y su madre no pudo hacer nada. Que ella no quería y que lo pateó y los rasguñó lo más que pudo y que a uno hasta lo cacheteó bien y bonito. Me dice que ella no pensó en lo que eso iba a afectarle al susodicho y que por no pensar en ese aspecto, todo se volvió contra ella y la pasó muy mal, porque como los amigos también estaban enojados, él por rencor se la ofreció a ellos y que ya al día siguiente iba a ver si la llevaba con él. Y que se la llevó y la tuvo encerrada un tiempo, sirviéndole a su mamá y que la obligaba a tener su sexualidad con la de él y si tenía la sangre, le pegaba.

Solo algunas cosas de las que me está contando, me las había dicho antes  
y ahora que me las dice,

los ojos se me abren como amapolas y no puedo decir palabra.

Me quedo en silencio mirándola y mirándola y mirándola.

Como si no la hubiera visto antes.

Y ella me mira como si me hubiera visto siempre

y de repente me viera aparte de ella

o se viera a ella viéndose a sí misma.

Entonces me sonrío y más sorprendida me quedo.

Yo quería abrazarla, pero era un momento que traspasaba los momentos.

Lo que nos estaba pasando en ese momento ya no era un solo momento

sino tantos y tantos como estrellas había en el cielo que nos sonreían,

así como nosotras lo estamos haciendo en este momento.

Y entonces ella me dice que me vaya,

que me vaya por la puerta de atrás a esconder donde el pozo,

como cuando me escondía de niña para no hacer la tarea.

Que ella va a ir con las gallinas para disimular

y cuando llegue padre,

le va a decir que me escapé.

Y ya en la madrugada te vas, hija, me dice,

te vas donde sabes que mejor vas a estar.

Me despido de ella,

en silencio.

Y me voy.

*PAULA se va.*

*FIN*